

## ENTRE LA HISTORIA Y EL PATRIMONIO: LA RAZA DEBAJO DE LA SUPERFICIE DEL PAISAJE URBANO

*FINN, John* <sup>(\*)</sup>

### RESUMEN

En este artículo se intenta deconstruir la disyunción entre historia y patrimonio en un barrio brasileño que ha pasado de ser centro de la capital del Brasil colonial a barrio marginal, y finalmente a ser rebautizado como Patrimonio de la Humanidad al cierre del siglo XX. Con esta acción, las luchas de generaciones pasadas han sido red denominadas bajo el término de patrimonio cultural en el que el mito de la democracia racial se naturaliza en las superficies urbanas, y que sirve para ocultar las tensiones raciales justo debajo de la superficie del paisaje urbano. Así, en primer lugar, se problematizará la relación contradictoria entre la historia y el patrimonio, para luego analizar la denominación del Pelourinho (San Salvador de Bahía) como Patrimonio Mundial. Se concluirá con una exploración de la forma en que la fusión de la historia y el patrimonio recrea el mito de la democracia racial en el paisaje urbano.

**Palabras Clave:** democracia racial - paisaje urbano – patrimonio - Pelourinho

---

<sup>(\*)</sup> Doctor en Geografía. Lecturer Christopher Newport University  
1 University Place Newport News, VA 23606 USA

@ [john.finn@cnu.edu](mailto:john.finn@cnu.edu)

## **BETWEEN HISTORY AND HERITAGE: RACE BENEATH THE URBAN LANDSCAPE**

### **ABSTRACT**

In this article I aim to deconstruct the disjunction between history and heritage in a Brazilian neighborhood that has evolved from colonial capital to inner-city slum, only to be re-branded as a UNESCO World Heritage Site at the close of the 20th century. In doing so, though, the struggles of generations have been repackaged as cultural heritage in which the myth of racial democracy is infused into the surfaces of the urban landscape and those who populate it, serving to occlude the contradictions and racial tensions latent within. In the coming pages I problematize the contradictory relationship between history and heritage before turning to the naming of the Pelourinho (San Salvador de Bahia) as a UNESCO World Heritage Site. Finally, I explore the way that the conflation of history and heritage actually recreates the distinctly Brazilian myth of racial democracy throughout the urban landscape.

**Key words:** racial democracy - urban landscape – heritage - Pelourinho

## Introducción

Cuando llegué a Salvador en el otoño del 2008 me senté con Beth, alguien que conocía desde el verano del 2007, cuando viajé a Bahía por primera vez a hacer trabajo de campo exploratorio. En aquel entonces ella alquilaba una gran casa en muy malas condiciones en Barbalho, un barrio de clase trabajadora justo afuera del centro histórico conocido como el Pelourinho. Para lograr pagar las cuentas a fin de mes, Beth alquilaba tres de sus cuatro habitaciones a turistas, sobre todo a extranjeros que iban a Bahía a aprender capoeira. Ella también practicaba este arte marcial afro-bahiano. Situada en una pequeña calle lateral encima de un modesto taller de reparaciones, la casa de Beth era un lugar ideal para aquellos viajeros que deseaban estar cerca del centro histórico y de una academia de capoeira, pero que no podían pagar las rentas relativamente altas de los apartamentos, albergues, y hoteles dentro del área oficialmente designada como histórica. Durante el verano del 2007, compartí el tercer piso de la casa con tres capoeiristas de Santiago de Chile. La mía era una habitación pequeña y descolorida, sencillamente adornada con una cama, un escritorio, una silla, y una estantería. Una única ventana daba a la calle tres pisos más abajo, y un transformador en lo alto de un poste de teléfono zumbaba todo el día y toda la noche. Muchas noches dormí en una hamaca colgada en el salón del segundo piso para escapar del zumbido interminable. Esta casa en la calle Profesor Palma fue mi base durante unas cuatro semanas en las que me familiaricé con la ciudad, conociendo gente y haciendo contactos, creando las bases para la investigación de campo por venir.

Cuando volví a Bahía en el 2008, Beth se había mudado de la casa en Barbalho, ya que no había podido alquilar suficientes habitaciones (ella lo atribuyó a la crisis económica mundial). Se mudó a la *Rua das Flores* en el Pelourinho. En ese momento estaba viviendo dentro de los límites oficiales del centro histórico, declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, su apartamento estaba fuera de la ruta turística, en un callejón frecuentado por drogadictos y traficantes de poca monta. Rua das Flores está suficientemente cerca de los mayores flujos de turistas como para escuchar las risas de los estudiantes americanos o visitantes europeos que flotaban en el aire de la tarde desde los cercanos bares al aire libre, pero en un callejón por el que ningún turista se atrevería a pasar.

Sentado en una gran plaza con tres o cuatro bares y restaurantes frecuentados por los jóvenes bohemios de Salvador, le pregunté a Beth qué pensaba de la vida en el Pelourinho. Su reacción me sorprendió; me dijo que la energía del barrio era extraña. El Pelourinho es un lugar cuya historia,

profundamente entrelazada con la esclavitud, está cubierta y olvidada por el torrente de las constantes fiestas, celebraciones, conciertos, y grupos de turistas. La sórdida historia del barrio fue enterrada con su red denominación como Centro Histórico. El Pelourinho es la primera parada para los turistas antes de ir a los bares y discotecas de los barrios más modernos o a las playas de la costa de Bahía. Para Beth, el peso del pasado, de la historia de la esclavitud y la discriminación racial, está cubierto con un presente de celebración ciega, lo que perpetúa el mito de la democracia racial. Ella esperaba mudarse pronto a otro barrio de Salvador, o tal vez a otra ciudad completamente diferente y así separarse de esa contradicción viviente que es el Pelourinho.

Para poder “venderle” el Pelourinho a los turistas, las luchas de generaciones han sido red denominadas bajo el término de patrimonio de la humanidad en el que el mito de la democracia racial se naturaliza en las aparentemente inocentes superficies urbanas y en los que las habitan, y que sirve para ocultar las contradicciones y las tensiones raciales presentes debajo de la superficie del paisaje urbano. En este artículo intento deconstruir la disyunción entre la historia y el patrimonio en un barrio que ha pasado de ser capital de la colonia a un barrio marginal, para finalmente ser rebautizado como Patrimonio de la Humanidad y el Centro Histórico de Salvador al cierre del siglo XX. En las próximas páginas comenzaré con una breve reseña histórica de la ciudad que fue la primera capital de Brasil. Luego problematizaré la relación contradictoria entre la historia y el patrimonio y analizaré el proceso de denominación del Pelourinho como Patrimonio Mundial de la UNESCO. Finalmente concluiré con una exploración de la forma en que la fusión de la historia y el patrimonio, en el contexto específico del Pelourinho, recrea el mito netamente brasileño de la democracia racial en todo el paisaje urbano. Pero antes de realizar este recorrido, haré una pequeña nota sobre mi metodología.

Este artículo es una pequeña parte de un estudio que realicé durante dos estancias en Bahia, primero en el invierno del 2007, y luego de septiembre del 2008 a julio del 2009, como parte de las investigaciones de mi doctorado en geografía de la Universidad Estatal de Arizona (Arizona State University) en los Estados Unidos. Para el proyecto completo, que estaba enfocado en cuestiones de raza (1), música, e identidad territorial en la ciudad de Salvador, Bahia, utilicé sobre todo métodos de investigación que vienen de la etnografía. Durante los 12 meses que pasé en Salvador, realicé observación participante, conduje más de 70 entrevistas con alrededor de 30 individuos y pequeños grupos, y trabajé con metodologías diseñadas específicamente para estudiar la música desde la perspectiva de las ciencias sociales. Mientras conducía el proyecto, me mantuve

matriculado con mi universidad en Arizona, y estuve afiliado con la Universidad Federal de Bahía y con el grupo de investigación *O Som do Lugar e o Mundo* (“El Sonido del Lugar y el Mundo”).

## ***O Pelô***

En las palabras del historiador bahiano Antonio Risério (2004: 20), “La Bahía de Todos los Santos es nuestro océano interior, nuestro Mediterráneo. Esta ciudad, nacida en las altas cumbres de los cerros, deja caer sus ojos de nuevo sobre este mar interior” (2). Fundada en 1549, la ciudad de Salvador es una de las ciudades coloniales más antiguas en el Nuevo Mundo, y por más de 200 años fue la capital del Brasil colonial. La ciudad se alza en el extremo sur de una península que asciende drásticamente desde las profundidades del Océano Atlántico al este y la inmensa Bahía de Todos los Santos hacia el oeste. Desde el principio, la topografía extrema de la ciudad la ha dividido verticalmente. Las actividades relacionadas con el puerto han sido concentradas en la *cidade baixa*, situada al nivel del mar y originalmente compuesta por una sola calle que incluía los negocios y las casas de los comerciantes. La *cidade alta* -un lugar de calles entrecruzadas, callejones, edificios, negocios, y plazas públicas- se convirtió en el núcleo político de la ciudad (Fotografías N° 1 y N° 2) (Braga y Ribeiro dos Santos, 2009).

La clase noble, empresarios, grandes comerciantes, exportadores e importadores, y funcionarios de la administración pública poblaban el Pelourinho, un barrio situado en la ciudad alta con vistas de la pintoresca Bahía. Fue aquí, en este barrio, que se construyó el primer mercado de esclavos en el continente de América del Sur. El mismo nombre del barrio - *O Pelourinho*- traducido literalmente como “la picota”, es una referencia al aparato de tortura que los esclavistas utilizaban para públicamente humillar y castigar a sus esclavos durante la larga y oscura historia de la esclavitud brasileña (Straile 2007).

**Fotografía N° 1 - La cidade baixa desde la cidade alta**



**Fuente:** foto del autor

Fotografía N° 2 - La *cidade alta* desde la *cidade baixa*



Fuente: foto del autor

Nodo importante en la vida política, económica y cultural de Salvador, el Pelourinho perdió gran parte de su importancia después de la transferencia de la capital colonial de Salvador a Río de Janeiro en 1763. El fin de la trata de esclavos en 1850 y la abolición de la esclavitud en Brasil en 1888 marcaron el final de la preeminencia colonial del Pelourinho. La topografía extrema de Salvador, que alguna vez llevó a otorgarle el nombre de “ciudad fortaleza” (Braga y Ribeiro dos Santos, 2009: 6), se convirtió en un obstáculo para su expansión urbana. “El proceso de abandono de la Ciudad Vieja por las clases dominantes ... y, en consecuencia, por el poder público ... rápidamente comenzó a cambiar las características de la zona” (Braga y Ribeiro dos Santos, 2009: 6). El valor de la propiedad disminuyó dramáticamente, edificios históricos y prominentes cayeron en ruinas, y ya “en los años 30 del siglo XX, el centro antiguo se había convertido en una zona de burdeles y tugurios en la ciudad” (Braga y Ribeiro dos Santos, 2009: 6). Los años 1940 en Salvador fueron testigos de una expansión (sub)urbana cuando las clases media y alta de la sociedad huyeron del centro de la ciudad, que se tornaba cada vez más pobre, para las zonas de más reciente desarrollo y lejos del centro. El proceso de desinversión en el centro de la ciudad se aceleró a través de la década de 1950 e infraestructuras esenciales como la estación central de autobuses y muchas otras instalaciones del gobierno, se construyeron a gran distancia del centro histórico (Fernandes, 2006). El conocido geógrafo bahiano Milton Santos (2008) pintó un cuadro vivo del barrio ya en el año 1959:

El Pelourinho es un terreno cuadrado, irregular, rodeado por edificios de los siglos XVIII y XIX, grandes casas nobles de dos y tres pisos, que eran las casas de familias adineradas, pero hoy están en ruinas... La primera planta de todos estos edificios está ocupada por tiendas y artesanías. Allí hay talleres de vulcanización, bazares, sastres, joyeros, negocios de compra y venta de chatarra, reparadores de todo tipo de cosas, tiendas, mercerías, restaurantes baratos, zapateros, panaderos, impresores, fotógrafos, peluqueros de tercera clase, carniceros, una pequeña fábrica de jabón, etc. En las otras plantas de estos edificios vive una población heterogénea en condiciones más que precarias... Es común ver a varios hombres o mujeres que viven en una misma habitación. Las casas que una vez albergaron a una sola familia, con sus esclavos o domésticas, han sido sometidas a un proceso de subdivisión cada vez más avanzado, habitaciones y salas demasiado pequeñas, como células, están separadas por paredes de madera. En estos cubículos no hay luz o aire y la higiene es inexistente. La vida en estos



barrios es un infierno y las diversas familias que ocupan un mismo piso se ven obligadas usar un solo baño y una sola letrina. Escaleras dañadas, suelos perforados, paredes sucias, y techos con goteras forman un marco común en esta zona de degradación... El Pelourinho, al igual que el resto de esta zona de transición, es preferido por las personas que no pueden pagar los altos alquileres o gastar mucho en transporte... Son muchos los que no tienen un trabajo permanente. Entre los oficios más comunes encontramos principalmente los siguientes: corredor de apuestas, fontanero, lavandera, cocinera, bombero, pequeño funcionario, portero, limpia pisos, limpiabotas, encerador, viajante comercial, tipógrafo, empleado doméstico, vendedor ambulante, chofer, conductor de ómnibus, etc . En definitiva, son trabajos pequeños o personas sin una ocupación permanente o bien definida (3).

A comienzos de la década de 1960, el barrio del Pelourinho se había transformado en un gueto incómodamente situado dentro de la zona más histórica de la ciudad. Se necesitarían 20 años más para que se redescubriera el valor de este barrio en la sociedad bahiana, aunque esta vez no como un centro político, sino como un destino turístico. Antes de seguir con la historia del Pelourinho vale la pena explorar los problemáticos terrenos del patrimonio y el desarrollo que trae consigo el turismo.

#### **“El pasado es un país extranjero” (4)**

En los albores del siglo XXI, el patrimonio es una industria en crecimiento. Si ello es el resultado del fracaso de la sociedad moderna para “afrentar el futuro después del descenso de la industria”, y en su lugar “mirar hacia atrás, a un pasado más glorioso” (Merriman 1991: 3), o es un intento de “promover el concepto de identidad nacional o de grupo...en un momento en el que muchos pueblos se sienten amenazados por la pérdida del carácter distintivo” (Edson 2004: 344) está abierto al debate. Lo cierto es que en un mercado global cada vez más sediento de los dólares de los turistas, el patrimonio ofrece una distinción basada en el lugar, frente a la “igualdad” y “normalización que es una parte central de las economías de escala que el turismo de alto volumen requiere” (Kirshenblatt-Gimblett 1995: 371). Concebido como un anclaje del pasado para su exhibición en el presente, el patrimonio hace que el pasado vuelva a vivir. Entendido como tal, el patrimonio se convierte en un método para añadir valor, un elemento central en la competencia entre los lugares que buscan convertirse en destinos turísticos. En fin, el patrimonio es una forma de producir “lugar”

(Kirshenblatt-Gimblett 1995).

Muchas veces la historia y el patrimonio se confunden. Molyneux (1994: 2) señala que hay una cierta dualidad en el pasado: “el pasado temporal pasa y se va, y el pasado metafórico... se mantiene vivo en los recuerdos y las tradiciones de una sociedad y sus alrededores”. El patrimonio no puede tratar de preservar el pasado temporal, en efecto, ya nos ha pasado por al lado. El patrimonio más bien recrea el pasado como mito. En el patrimonio, eventos, lugares, y objetos del pasado temporal se llenan de significados simbólicos en el presente, muchas veces con sólo una débil relación factual a los referentes históricos (Edson, 2004). El patrimonio -el pasado metafórico- no se debe confundir con la historia o el pasado temporal. Tampoco se puede entender el patrimonio como representación de la historia. Baudrillard (2005: 17-18) escribe sobre de la representación y la simulación:

La simulación parte del principio de equivalencia, de la negación radical del signo como valor, parte del signo como reversión y eliminación de toda referencia. Mientras que la representación intenta absorber la simulación interpretándola como falsa representación, la simulación envuelve todo el edificio de la representación tomándolo como simulacro (traducción publicada).

El patrimonio, se puede decir, es “un simulacro de la memoria social o mito” (Edson 2004: 339).

Cuando la historia, impregnada de mitos, se convierte en patrimonio, el camino a la comercialización se torna corto y directo. En efecto, mientras que el objetivo casi siempre es proteger y preservar el patrimonio, la protección del patrimonio cultural requiere de la infusión de valor: las organizaciones de conservación patrimonial aseguran que los lugares y las prácticas en peligro de extinción sobrevivirán. La propia denominación patrimonio crea la capacidad de infundir valor cultural y comercial a lugares cuya viabilidad económica ha decaído o que nunca tuvieron una vida económica (5) En todo caso, la designación de un lugar como patrimonio tiene el objetivo fundamental de aumentar su valor económico. “La recreación de la historia, la conservación cultural, y el turismo del patrimonio no son transparentes, sino son los mismos instrumentos que sirven para agregar valor” (Kirshenblatt-Gimblett 1995: 374). El patrimonio aporta valor a la imagen en un espectáculo económico cultural.

Mientras que el patrimonio debe ser conceptualizado como

simulacro, la mayor parte del valor económico del patrimonio proviene directamente de la *percepción de autenticidad*; es decir, de la percepción de su precisión histórica. De hecho, la valoración económica del patrimonio depende de la fusión de la historia y el patrimonio. Conceptualizando el espacio entre la historia y el patrimonio en términos de realidades y virtualidades, Kirshenblatt-Gimblett (1995: 375) sugiere que nos encontramos con una “alucinación de colaboración en una relación equívoca con las actualidades”:

Los museos y el turismo están, en gran parte, en el negocio de la virtualidad, aunque dicen estar en el negocio de las realidades—de lugares reales, cosas reales, y experiencias reales. “El aquí” [...] no está dado, sino producido. La producción del aquí, en ausencia de realidades, depende cada vez más de las virtualidades (Kirshenblatt-Gimblett 1995: 375-376).

Los destinos turísticos revelan lugares virtuales; ello sucede por ejemplo, cuando viajamos al auténtico centro del mundo Maya sólo para alojarnos en un hotel de lujo que tiene la forma de una pirámide Maya en la “Riviera Maya”. La alucinación colectiva mezcla la realidad del destino con el simulacro de experimentar la cultura local. Una experiencia que le da al visitante la oportunidad de escalar las pirámides de Chichén-Itzá y “relajarse y disfrutar de la auténtica camaradería Maya en uno de los tantos balnearios” (Riviera Maya 2010: 1); todo en el curso de un solo día.

Las exigencias de autenticidad son problemáticas y contradictorias. La autenticidad es un requisito para el éxito comercial, algo que demandan los consumidores del patrimonio cultural. Y sin embargo, al mismo tiempo:

la necesidad de lo “real” requiere que la interfaz, el medio por el cual se pone en escena la representación, sea silenciada o disimulada ... El tipo de autenticidad que requiere la recesión de la estructura reprime lo que está en juego para aquellos cuyo patrimonio se exhibe. La sensación de que estás ahí y no hay nada de por medio y es como las fotografías que ocultan la cámara o el fotógrafo que las hizo. Estas son ilusiones con un precio (Kirshenblatt-Gimblett 1995: 375).

Ese precio es el congelamiento analítico de la idea de la cultura, y es un precio pagado por aquellos cuya cultura está siendo congelada, enmarcada y puesta en exhibición. Estos esfuerzos para preservar el patrimonio cultural tienen una concepción extrañamente saueriana de la

misma cultura a la que tratan de inyectar valor económico. Al teorizar la cultura como superorgánica, algo por encima del individuo, la tradición de Carl Sauer en la geografía cultural hizo hincapié en los productos de la cultura, los resultados materiales o ideológicos de una superestructura cultural, más que en los individuos que la produjeron en sus actividades diarias (por ejemplo, Sauer 1941; 1963 [1925]; Wagner y Mikesell 1962; Zelinsky 1992).

Esta noción de la cultura, algo que ya se ha vuelto anticuado en la geografía, se ha mantenido sorprendentemente vigente en la industria del patrimonio. Fundada en la preocupación por la desaparición de las reliquias culturales, la mayor parte de la acción a nivel local, estatal e internacional se enfoca específicamente en la protección del patrimonio cultural como la protección de las cosas producidas por la cultura. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por ejemplo, compila una lista detallada de los sitios del Patrimonio Mundial (tal como se establece en la Convención de 1972 sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, en adelante “la Convención”) un total de 936 sitios en 153 países (Erlanger, 2012). El propósito de la Convención es el de “afianzar la comprensión y la apreciación de la conservación del patrimonio, de reconocer y preservar los bienes naturales y culturales alrededor del mundo que tengan un valor universal excepcional para toda la humanidad, y también movilizar recursos nacionales e internacionales” (6) (Drost, 1996: 480). Observando el valor universal de los atributos específicos del sitio histórico, científico o estético, Drost (1996) señala que no debe sorprendernos que muchos sitios declarados patrimonio se conviertan en destinos turísticos importantes. “La propia denominación de Patrimonio de la Humanidad es el catalizador para el desarrollo turístico a través de un rápido aumento de la publicidad de los lugares de destino” (Li, Wu, y Cai, 2008: 311). El reconocimiento de un sitio como “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO tiene el efecto de infundirle valor económico, y la denominación como patrimonio se utiliza con más frecuencia para acumular “engrandecimiento nacional y ventajas comerciales dentro de la competencia por turistas, que como una celebración de una identidad internacional” (Ashworth y Turnbridge, 1990: 30). La codiciada designación de Patrimonio de la Humanidad produce “el aquí”.

Algo claramente evidente en la Convención, sin embargo, es la inherente elevación del patrimonio cultural a través de la cultura material, por encima de la gente y los procesos humanos y sociales que contribuyeron (y continúan participando) en la creación y la incesante constitución de los sitios. Concebida no como un proceso en continua evolución y recreación,

la idea del patrimonio cultural depende de su *inanimación*, la cultura se ha congelado en el patrimonio cultural, vive en el pasado, en la necesidad de conservarla en el presente. Esta idea es evidente en la definición de “patrimonio cultural” como monumentos, conjuntos de edificios, y sitios (UNESCO, 1972: 2). Los habitantes de esos sitios están ausentes. Todavía más: cuando es mencionado, el elemento humano es representado como una amenaza al patrimonio material que el mismo sitio trata de proteger. La Convención comienza por señalar que “el patrimonio cultural y el patrimonio natural están cada vez más en peligro de destrucción, no sólo por las causas tradicionales de deterioro sino también por las inconstantes condiciones *sociales y económicas* que agravan la situación con fenómenos aún más formidables de daño o destrucción” (UNESCO, 1972: 1, énfasis añadido). Al entender la cultura como algo estático, superorgánico, fijado desde arriba, la designación de patrimonio cultural tiene como objetivo, proteger los materiales producidos por los pueblos, y, en muchos casos, proteger ese patrimonio de las mismas personas que lo produjeron. Casi siempre esto congela esa “cultura” -concebida, para el propósito de patrimonio, como una entidad física- en el tiempo y el espacio:

La falsedad de los objetos es un concepto muy familiar para los que crean las colecciones y exposiciones: una vez aislados de la continuidad de los usos cotidianos en el tiempo y el espacio y exquisitamente presentados, estabilizados y conservados, los objetos se transforman en los significados que se puede decir llevan: se convierten en momentos de propiedad, en mercancía (Crew y Sims, 1991: 159).

La cultura está viva, cambia, se adapta. “Las culturas”, según James Clifford (1986: 10) “no se detienen para ser retratadas”. De hecho, la cultura no es un “algo” que puede ser inmovilizado, “detenido, capturado, ni contabilizado” (Rose 2006: 541). El patrimonio cultural congela la cultura, la detiene en su marcha. Raymond Williams (1983: 323) se refirió a la relación contradictoria entre la cultura y el patrimonio, cuando escribió: “una cultura no puede ser reducida a sus artefactos mientras haya quien la está viviendo”. Sin embargo, continúa diciendo, que “la tentación de sólo prestarle atención a la evidencia externa es muy fuerte”. El patrimonio separa los artefactos culturales de los procesos que los crean, relegándolos a la esfera de la evidencia externa, puestos en exhibición para los que buscan el patrimonio cultural. “El hecho subyacente en el patrimonio (y la identidad) es que rara vez permanece inalterado en el cambio circunstancial, a menos que se mantenga en un ambiente no-contextual, como un artefacto

en un museo” (Kirshenblatt-Gimblett 1995: 339). En palabras de MacCannell (1992: 1), “el turismo no es sólo un agregado de las actividades meramente comerciales, sino también una elaboración ideológica de la historia, la naturaleza y la tradición; un proceso que tiene el poder de transformar la cultura y la naturaleza según sus propias necesidades”. Este es el costo de la autenticidad cultural.

## UNESCO y el Pelô

A principios de los años 1980, a pesar de la marginalización y el abandono en que se encontraba su población negra, la arquitectura colonial y la rica historia cultural del barrio del Pelourinho fueron vistas como una posible vía para la revitalización económica mediante el desarrollo de una economía turística viable. En esta década, en una visita a Brasil, Michel Parent, Inspector Principal de los Monumentos Históricos del Ministerio de Cultura de Francia, estuvo tan impresionado con la ciudad de Salvador que afirmó que si la ciudad pudiera instituir “una política de preservación que pudiera impedir la degradación física y social del centro histórico, este podría llegar a ser ‘la principal atracción urbana de América del Sur’” (Zanirato 2004: 327). Alrededor del mismo tiempo, el gobierno del estado de Bahia creó la *Fundação do Patrimônio Artístico e Cultural da Bahia* (FPACBA); rápidamente renombrada como el *Instituto do Patrimônio Artístico e Cultural* (IPAC). Esta organización estaba encargada de “planificar la recuperación del conjunto arquitectónico y de la transformación del mismo en un ‘centro cultural y turístico...y recibió poderes de adquirir, restaurar, alquilar o vender propiedades que existían en el sector” (Zanirato 2004: 327). Mientras las acciones iniciales del Instituto duraron poco, ya en 1983 comenzaron las investigaciones, junto con la UNESCO, para elevar el barrio de Pelourinho a Patrimonio de la Humanidad. El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), uno de los órganos responsables de sugerir sitios específicos para su inclusión en la lista de patrimonios culturales, recomendó la inclusión del Pelourinho como Patrimonio de la Humanidad citando sus elementos arquitectónicos y culturales:

Salvador es un ejemplo eminente del Renacimiento en la estructuración urbana adaptado a un sitio colonial con una ciudad alta de carácter defensivo, administrativo y residencial que domina la ciudad baja, donde las actividades comerciales giran en torno al puerto. La densidad de monumentos ... la convierte en la ciudad colonial por excelencia en el nordeste brasileño (ICOMOS 1983,

2-3).

Y:

Salvador es uno de los principales puntos de convergencia de las culturas europeas, africanas, e indígenas americanas del XVI al siglo XVIII. Su fundación y su papel histórico como capital de Brasil la asocian naturalmente con el tema del descubrimiento de América, quedando incluida en la Lista del Patrimonio Mundial de La Habana Vieja (1982), Angra do Heroísmo (fecha), San Juan de Puerto Rico (1983) y Cartagena (1984) (ICOMOS 1983, 3).

Aunque esta petición reconoce la presencia humana, el patrimonio que realmente se trata de conservar es el sitio como punto de convergencia, *hace varios siglos*, de las culturas europea, africana e indígena americana. Los autores de la petición vieron la población actual del barrio -el producto de esta convergencia- como el agente del “crecimiento urbano peligroso” que amenazaba a este barrio histórico (ICOMOS 1983, 2). Así, el énfasis repetido de la materialidad física de los edificios, bloques, plazas y monumentos hace hincapié en la importancia de las reliquias culturales. Por ejemplo:

El centro histórico en sí, que gira alrededor del barrio del Pelourinho con su forma triangular, se caracteriza por su fidelidad al plan de siglo XVI, la densidad de sus monumentos, y la homogeneidad de sus construcciones en un sitio montañoso y pintoresco que exalta el paisaje urbano con vistas de incomparable belleza. Además de una serie de importantes edificios de los siglos XVII y XVIII, como la Catedral y el Convento de San Francisco, Santo Domingo, Carmen y San Antonio, Salvador también mantiene una serie de palacios siglo XVI ... y palacios barrocos (ICOMOS 1983, 2).

En 1985, el Pelourinho fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y coronado como Centro Histórico de Salvador.

Tratando que la designación del Pelourinho como Patrimonio de la Humanidad redundara en un mayor desarrollo económico para la ciudad, el gobierno del estado de Bahía, naturalmente, colocó al Pelô en el centro de su plan de desarrollo (Fernandes 2006). La rehabilitación física y restauración de los edificios era la máxima prioridad (Braga y Ribeiro dos Santos 2009). En 1992, siete años después de la designación oficial de la UNESCO, el gobierno del estado de Bahía inauguró el bien-financiado Programa de Recuperação do Centro Histórico de Salvador (Programa para

la Recuperación del Centro Histórico de Salvador, a partir de ahora PRCHS).

El PRCHS enfocó su atención explícitamente en la forma ya construida del paisaje urbano, dejando de lado una vez más a las personas que lo habitan. La ausencia de su marginada población negra en la concepción del Pelourinho como Patrimonio Mundial sentó las bases para la expulsión, a través de la PRCHS, de esta “amenaza” humana, ahora explícitamente vista como la cultura material abandonada por antiguos habitantes. Detallando su visión para el desarrollo del Pelourinho, Suárez (1990: 58-59; en Fernandes 2006: 3) argumentó que

con el fin de crear una economía de turismo moderno de grandes proporciones en Bahía, la acción radical en la recuperación del centro histórico es urgente ... La recuperación del centro histórico, por así decirlo, no es simplemente una cuestión de la restauración arquitectónica de los edificios en el área general. También es necesario recuperar el área económicamente, reintegrándola en la economía formal urbana, lo cual no debe ser tan difícil ... Naturalmente, la implementación de este tipo de dinámica en nuestro Centro Histórico tendrá que pasar a priori mediante la eliminación de la mayor parte de la actual población marginal. Al hacerlo se creará un requisito importante para la transformación social de esta zona.

Los resultados fueron tan repentinos como impresionantes. Zonas completas de la ciudad fueron alcanzadas por la intervención (Fernandes 2006). A los ocupantes de los edificios en las zonas afectadas se les presentaron tres opciones: compensación monetaria por sus propiedades, relocalización permanente a un edificio restaurado en el interior del Pelourinho, o localización temporal con traslado eventual fuera del Pelourinho (Fernandes 2006, Vieira 2007). Fernandes (2006) describe las múltiples formas en que las acciones del gobierno mediaron esas decisiones. En primer lugar, las negociaciones para la compensación se llevaron a cabo de forma individual, lo que hizo casi imposible la negociación colectiva; si los residentes querían disputar su compensación económica, el gobierno requería que lo hicieran de forma individual y en un tribunal civil. En segundo lugar, la mayoría de los residentes ya estaban viviendo en condiciones económicas muy difíciles, de manera que vieron la compensación monetaria como una solución a su situación económica. En tercer lugar, se les informó a los residentes que iban a optar por alojarse en un edificio restaurado en el interior del Pelourinho, que se les exigiría pagar



el alquiler según el valor del mercado, que sin duda iba a aumentar debido a la revitalización de la zona. Finalmente, el proceso completo se vio empañado por la violencia. Invasiones de la policía al estilo militar sin identificación adecuada y órdenes judiciales eran comunes mientras los residentes rápidamente concluyeron que “lo mejor que podemos hacer es dejar el Pelourinho” (Fernandes, 2006: 6). Finalmente, el 85% de los residentes afectados optaron por una compensación monetaria. Sólo un individuo fue a la corte para reclamar por el bajo monto de la indemnización, y perdió el caso (Vieira 2007, el 88, véase también Instituto do Patrimônio Artístico e Cultural de Bahía, 1995). Hacia el año 2006 más de 2.000 familias habían sido expulsadas y casi tres cuartos de los cerca de 750 edificios originalmente condenados habían sido recuperados (Fernandes 2006).

Para ver el efecto a largo plazo de estas acciones, vale la pena seguir las trayectorias más comunes de las personas y familias afectadas por el plan de reforma. El plan original establecía que aquellos que optaran por la relocalización, y no por la compensación monetaria, serían reubicados dentro de la zona reformada. Pero al final, esta parte de la población fue trasladada al Jardim Valéria II, una *favela* en la periferia urbana a más de 16 kilómetros del Pelourinho. Esta relocalización fue devastadora para la población afectada, especialmente, si se tienen en cuenta las consecuencias que la reubicación trae a una población que depende de actividades inestables e informales, y que tiene muy poca experiencia de trabajo, baja educación, y que carece de medios de transporte propios (Fernandes 2006).

La compensación monetaria -entre US\$400 y US\$800 (Butler 1998)- fue insuficiente para proveer a la población afectada de los medios económicos necesarios para obtener otra vivienda. Y esa compensación fue especialmente mísera para una población que ya vivía al margen, sin ahorros ni ingresos estables. No debe sorprender que en los primeros años de la aplicación del plan de reforma, el número de personas sin hogar creció vertiginosamente en *Baixa dos Sapateiros* y la *Rocinha*, dos barrios pobres situados justo fuera de los límites oficiales del Centro Histórico (Fernández 2006). Uno de los participantes en este estudio, Zé, ilustró este aspecto mientras charlábamos una tarde en un café en el centro del Pelourinho, rodeados de edificios reformados y pintados de vivos colores de tonos pastel. Al llegar a Salvador en medio de la reforma en 1993, Zé vivió en la calle durante casi un año antes de encontrar trabajo estable como músico. Él fue testigo de la transformación del barrio. El Pelourinho, me dijo, “es un barrio hecho por personas. Tiene que ser un barrio compuesto por personas. Si tú vas hasta ahí,” él apunta hacia el centro de la zona turística:

... de camino hacia allí verás que hay varios edificios que están

completamente vacíos, donde no vive nadie, ¿sabes? Donde los habitantes fueron expulsados, familias enteras fueron expulsadas, personas que no eran unos vagos, que no eran traficantes de drogas, que no eran prostitutas, que no eran cualquier cosa, ¿sabes? Podría haber sido que estas familias hubieran continuado viviendo en el Pelourinho [después de la reforma], y que estas familias hubieran sido las propietarias de las tiendas en el barrio. No debían haber sido expulsadas. Sólo les dieron algo de dinero, 2.000, 3.000 reales, para que abandonaran las casas donde ellos y sus familias han vivido por más de 50 años. Algunos tomaron el dinero y lo gastaron, fumando o aspirando cocaína; el dinero se acabó, y no tenían adonde ir, y ahora viven en las calles de la Baixa de Sapateiros. Esta era la gente que vivía aquí, que tenía casas aquí.

Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), compilados por Fernández (2006), en el período comprendido entre 1991 y 2000, la población del Pelourinho se tornó más rica, más vieja, y mejor educada. Análisis cualitativos y cuantitativos señalan que la causa de este cambio no es el aumento de la edad, la educación y los ingresos de los residentes, sino más bien la eliminación de los sectores más marginales de la población y su sustitución por habitantes mucho más adinerados. Al mismo tiempo, varios proyectos de infraestructura mejoraron en gran medida las condiciones de vida de los nuevos residentes del Pelourinho. En el período de diez años, el acceso al agua corriente en los hogares creció del 75% al 90% y las conexiones al alcantarillado o fosas sépticas pasó del 1% al 90%, adelantos que no son poca cosa en tan corto período de tiempo (Fernández 2006).

Hoy día, el Pelourinho se conoce como el Centro Histórico y es un barrio lleno de todas las trampas comunes de una economía turística: guías de turismo profesionales y aficionados, vendedores ambulantes de todo tipo de artesanías hechas a mano (aunque cada vez más son hechas en fábricas), músicos callejeros con un repertorio de clásicos de samba, bossa nova y música popular brasileira (MPB), mujeres y niñas que ofrecen trenzar el pelo de los turistas, capoeiristas perfeccionando su arte marcial, y pasando el sombrero cada vez que un extranjero se detiene a observar o a sacar una foto. El barrio acoge una variedad de restaurantes, bares y clubes, museos y librerías, y hay, al menos, cuatro plazas al aire libre que son las zonas de conciertos, festivales, fiestas y otros eventos especiales. Se trata de un paisaje turístico en su totalidad.

**Fotografía N° 3 - Fundação Casa de Jorge Amado en el centro del Pelourinho reformado**



**Fuente:** foto por el autor

## **La democracia racial y el Pelô**

Desde el inicio del movimiento para convertir el Pelô en Patrimonio de la Humanidad el mito de la democracia racial ha sido, literalmente, inscrito en el paisaje y en el patrimonio cultural. Para llegar a esta conclusión, es necesario ahondar un poco más en el Programa para la Recuperación del Centro Histórico de Salvador (PRCHS). Según los planificadores Braga y Ribeiro dos Santos (2009: 7), desde el principio, este plan fue multifacético:

Los objetivos planteados consistían, en general, en la recuperación de estas áreas y de su patrimonio, en la reinserción de esta área en la dinámica de la ciudad y en el mejoramiento de las condiciones sociales y de vivienda de la población, y en la valorización económica de la zona, específicamente a través del turismo (Braga y Ribeiro dos Santos 2009: 7).

El discurso de la mejora de las condiciones sociales para la población local, como se expresa aquí, resultó ser una farsa. Vieira (2007) informa que de los 24 millones de reales invertidos en las primeras cuatro etapas de la PRCHS, ni siquiera el 2% se dirigió hacia la restauración de

edificios para la población local, y menos del 4% fue destinado a gastos de indemnización. Fue, más bien, la “valoración económica” del barrio a través del turismo la que recibió la mayor parte de los fondos. En nombre de la restauración del barrio, de la amenaza de la decadencia urbana y de la destrucción, la “reforma” dio lugar a la ocultación de los problemas sociales que causaron la decadencia urbana en el primer lugar.

Resulta que el encubrimiento de los problemas sociales del barrio a través de la expulsión de las poblaciones marginadas, y la consecuente reforma estructural que definió la revitalización del Pelourinho, fue el método de infundir el mito de la democracia racial en el pasado colectivamente imaginado. Antes de la reforma, la existencia de una gran población marginada en este barrio, la mayoría descendientes de africanos, significó una contradicción preocupante en la imaginación popular de Brasil: en la tierra de la democracia racial, el Pelourinho era un barrio pobre en el centro de la ciudad, habitado mayormente por afro-brasileños pobres en lo que fue, durante muchos siglos, el centro de la esclavitud en Brasil. El movimiento para convertir el Pelourinho en Patrimonio de la Humanidad, en centro histórico e imán turístico, centró la atención nacional e internacional en este barrio. Mientras los ojos de Brasil y el mundo se volvieron hacia el Pelourinho, la evacuación de las personas más marginales de la zona durante la reforma, tornó invisible esta impresionante contradicción en lo que supuestamente es una “sociedad benéfica, no racista en la que los africanos y europeos no son *dos mitades enemigas*, sino *dos mitades confraternizadas*, coexistiendo y procreándose en un *paraíso lusotropical*” (Nascimento y Nascimento 1992: 147). Por un lado, la población del Pelourinho restante era, en gran parte negro-mestiza, y, por otro lado, los desalojados no fueron seleccionados por su composición racial, sino por su situación económica (Butler 1998). La presencia de una población negra pero no-“marginada” sirvió para infundir una imagen de armonía racial en este paisaje, y así mantener el mito de la democracia racial. La historia -infundida con significados simbólicos y mitos de la imaginación colectiva de la sociedad, su pasado y presente racial- de forma activa delinea un patrimonio de armonía racial dentro de este barrio. La composición racial del Pelourinho, ahora libre de los elementos de riesgo de los pobres y marginados, es un elemento fundamental en la virtualidad del lugar.

La presencia negro-mestiza en el Pelourinho -aunque fundamentalmente diferenciada en su composición económica de aquella que fue expulsada- fue necesaria no sólo para mantener la fachada de la democracia racial, sino también “esencial para la comercialización del nuevo Pelourinho a los turistas brasileños e internacionales” (Butler 1998: 171). Al fin y al cabo, en la petición original para la inclusión del

Pelourinho en la lista de Patrimonio Mundial, la “fuerte característica cultural de la zona, y sobre todo la cultura negra, fue considerada tan importante como la preservación de la arquitectura” (Braga y dos Ribeiro Santos de 2009: 6-7). El patrimonio cultural en exhibición en el Pelourinho depende en gran medida de la incorporación (¿cooptación?) de sus elementos (imaginados) afro-brasileños y afro-bahianos. Sin embargo, al igual que la progresiva apropiación cultural de la samba de las *favelas* de Río de Janeiro, la neutralización de los “elementos peligrosos” y su eventual denominación como símbolos de identidad nacional, la cultura afro-bahiana que se mercantiliza como patrimonio en todo el Pelourinho ha sido en gran parte neutralizada y separada de su contexto original. Escribiendo sobre la cultura y el turismo en el Pelourinho, Straile (2007: 226) comenta:

... Las formas culturales afro-brasileñas también son víctimas de las fuerzas del capitalismo y la supremacía blanca. Vendiendo acarajé (7) en la acera o promoviendo su disfraz, [la mujer Bahiana con el traje tradicional del Candomblé] ejemplifica la oportunidad más común para que el turista extranjero o brasileño se cruce con la cultura (como consumidor). El visitante en el Pelourinho o en Salvador, puede participar en cualquier cantidad de “representaciones” culturales, todas realmente interesantes y hasta educativas. Las metas educativas del Estado e incluso las de los grupos de activismo son a menudo subordinadas a las necesidades comerciales del turismo, en efecto; todo está en venta, incluyendo la cultura.

En este contexto, el patrimonio es sólo un producto cultural comercializado que favorece la persistencia del mito de la democracia racial. En cuanto a las religiones afro-brasileñas en concreto, Nascimento y Nascimento señalan que:

“...más pernicioso que la represión directa ha sido la reducción de los valores africanos religiosos y culturales a la categoría de folklore, lo pintoresco y lo exótico, negando su esencia filosófica y epistemológica más profunda... En una estrategia sutil de la cooptación, los símbolos religiosos y las deidades africanas en Brasil se han convertido en el foco de la próspera industria turística y sus esquemas de comercialización, cuyos beneficios van exclusivamente a la élite blanca adinerada” (Nascimento y Nascimento 1992: 156).

El simulacro actual de imaginación del pasado convierte la historia en patrimonio, comercializando la “auténtica” cultura afro-brasileña en un paisaje de ironía y democracia racial.

Curiosamente, los artefactos culturales anteriores a la reforma del Pelourinho, influenciados por el mito de la democracia racial, son usados hoy para dar credibilidad al mismo mito. Quizás el ejemplo más relevante es el del querido novelista bahiano Jorge Amado (1912-2001). Influenciado por el trabajo académico de Gilberto Freyre y el atractivo de la democracia racial, hacia mediados del siglo XX Amado se convirtió en un importante promotor de la democracia racial y “defensor y patrón de cultura afro-brasileña” (Nascimento y Nascimento 1992: 156 ). A pesar de que la relación de Amado con la democracia racial es problemática en varios niveles, de especial interés aquí es la opinión del autor sobre la vida afro-brasileña en el Pelourinho.

Amado considera el Pelourinho anterior a la reforma en términos totalmente diferentes a aquellos que ofrece, por ejemplo, el geógrafo afro-brasileño Milton Santos, a quien he citado en detalle anteriormente en este artículo. Mientras que Santos describe la miseria, el desempleo y, las generalmente “miserables” condiciones de vida en el barrio (Santos 2008 [1959]: 173-174), en la misma época Amado, imaginó una existencia muy diferente para los afro-brasileños en el paisaje del Pelourinho. En el comienzo de su novela *Tienda de los Milagros*, escribe:

En el amplio territorio del Pelourinho, hombres y mujeres enseñan y estudian. Una universidad vasta y variada, se extiende y ramifica por el Tabuão, las Portas do Carmo y Santo Antônio Além-do Carmo, la Baixa dos Sapateiros, los mercados, el Maciel, la Lapinha, el Largo da Sé, el Tororó, la Barroquinha, las Sete Portas y el Rio Vermelho, y llega a todos los lugares en los que hombres y mujeres trabajan los metales y las maderas, utilizan hierbas y raíces, mezclan ritmos, pasos de danza y sangres. Al mezclarse, crearon un color y un sonido, una imagen nueva, original. Allí resuenan los bongos, los birimbaos, los ganzás, los agogôs, los panderos, los adufes, los caxixis, las maracas (8), esos instrumentos pobres y sin embargo tan ricos en ritmos y melodías. En ese territorio popular nacieron la música y la danza:

“Camaradita ê  
Camaradita, camará”  
[...]

Los profesores están en cada casa, en cada tienda, en cada taller. En el mismo predio de la Escuela de Budião, en un patio interior, ensayó y se preparó para el desfile el Afoxé de los Hijos de Bahía, y allí tiene su sede la Agrupación de la Sirena, bajo el comando del joven Valdeloir, un bigardo para las folías “de pastores” y de carnaval: sobre capoeira lo sabe todo, y hasta le agregó golpes y percusiones cuando abrió su propia escuela en el Tororó. En el gran patio se estableció también el “samba-de roda”, los sábados y domingos, en el que se luce el negro Ajay, rival de Lidio Corró para el puesto de Embajador de afoxé, pero único y absoluto en la rueda de samba, su principal “ritmista” y su coreógrafo principal (9).

Son varios los pintores de milagros, haciéndolos al óleo con tempera, o con lápices de color. Quien haya hecho una promesa a Nuestro Señor del Bueno Suceso, a Nuestra Señora de las Candelas, a cualquier santa, y fuese complacido por éste, recibiese su gracia o beneficio, va a los talleres de los ilustradores de milagros para encargarles un cuadro, que después ha de colgarse en la iglesia, a modo de pago y agradecimiento...

Copleros, letristas, payadores, autores de librillos compuestos e impresos en la tipografía del maestro Lidio Corró y en otras desprovistas imprentas, que venden a cincuenta “réis” y a un “tostón”. Son el romance y la poesía de este libre territorio.

Son poetas, panfletistas, cronistas, moralistas. Dan noticia de la vida de la ciudad, comentándola, poniendo en rimas cada suceso e inventando historias, asombrosas todas ellas: “LA DONCELLA DEL BARBALHO QUE SE METIÓ UNA BANANA”, o “LA PRINCESA MARICRUZ Y EL CABALLERO DEL AIRE”. Protestan y critican, enseñan y se divierten, de vez en cuando crean un verso sorprendente (Amado 1971, 13-15, traducción publicada).

Las imágenes idílicas de Amado sobre la vida en el Pelourinho antes de la reforma sobreviven en el actual barrio “reformado”. Producto de un mito más que de una realidad afro-brasileña de Bahía, en este tipo de artefactos el pasado se mezcla con los simulacros actuales de los paisajes urbanos en el Pelourinho, en su mayoría libre de los elementos más marginados de la sociedad afro-brasileña, y activamente contribuyen al espejismo de la democracia racial en el panorama turístico del Pelourinho. En este lugar turístico, la capacidad del paisaje de ocultar las desiguales relaciones económicas y de raza es lo que le da al patrimonio el poder para convertir la historia en simulacro.

Sin embargo, el poder de occlusión del paisaje urbano es limitado. Las contradicciones inherentes dentro del Centro Histórico de Salvador pueden venirse abajo en ese mismo paisaje. Los niños que viven en las calles de este barrio, recogiendo latas, fumando tabaco y marihuana, mendigando, dan a los nuevos residentes de este barrio -los turistas- una inquietante yuxtaposición a la cuidadosamente mantenida fachada de un pintoresco barrio colonial. Una experiencia que tuve con un grupo de estudiantes estadounidenses ofrece un buen ejemplo. Durante mi trabajo de campo en Salvador, trabajé con dos grupos de estudiantes de mi universidad en los EE.UU, que estaban realizando estudios en esta ciudad. Una noche, poco después de su llegada, atravesábamos el Pelô para asistir al ensayo semanal de Olodum, uno de los mayores y más influyentes *blocos afros* (10) de la ciudad. El entorno es importante. Para empezar, los llamados “ensayos” son más como performance y son presenciados por cientos de espectadores cada semana. Estábamos esperando en la calle adoquinada frente a la entrada al recinto que aloja el evento semanal. Promediaba el verano y hacía calor. Faltaba sólo un mes para el carnaval, a los ensayos concurría mucho público y había mucho alboroto en la calle. Los turistas, en una multitud de lenguas, trataban de averiguar qué fila era la que permitía comprar los boletos y qué fila permitía entrar al espectáculo. Los revendedores ilegales ofrecían entradas “baratas”, mientras la policía observaba, más que nada para disuadir a los posibles carteristas y para disuadir a cualquier persona que pudiera tratar de iniciar una pelea. Una de las estudiantes de mi grupo, confrontada con la tragedia de un niño que vivía en la calle pidiendo dinero mientras se tocaba su vientre diciendo *tenho fome* –“tengo hambre”- no pudo mantener la compostura. La realidad chocó con la virtualidad. La realidad rompió el simulacro. Ella empezó a llorar en medio de la calle. Este evento, donde la imagen de una sociedad racialmente democratizada se enfrentó con la cruda realidad de la experiencia afro-bahiana en el Pelourinho, marcó la experiencia de esta estudiante en Bahía. Los límites del poder de occlusión del paisaje se ponen al descubierto cuando la celebración del patrimonio cultural choca con la realidad de un estado que oculta una población marginada debajo de un paisaje de edificios coloniales recién pintados.

## Agradecimientos

A todos los que participaron en este estudio. Especialmente a Beth y Zé, ya que su colaboración fue esencial para este trabajo. A los evaluadores anónimos cuyas sugerencias ayudaron mucho al proceso de revisión del presente artículo. Al Graduate College y al School of Geographical



Sciences and Urban Planning, ambos en Arizona State University por su apoyo financiero, a Kevin McHugh, Chris Lukinbeal, Patricia Price y Bob Bolin por sus consejos mientras trabajaba en mi disertación, donde nació este trabajo. A Verónica Hollman por la inspiración de publicar mi trabajo, y finalmente a Yindra García por su ayuda constante con mi español.

## Notas

(1) “Raza” es una palabra complicada y disputada. Pero a pesar de eso, creo que es importante mantener el uso del término en este trabajo por dos razones. En primer lugar, su cognado lingüístico en portugués – *raça* – es la palabra usada en el portugués brasileño, tanto en el argot popular como en la literatura académica. Al mismo tiempo, reconozco que mi uso de la palabra viene de una decisión política. Mi uso del concepto de raza, tanto como categorías raciales, acepta este término como una construcción social (Schein 2006). Mi uso del término es fundamentalmente anti-esencialista y anti-biologicista. Al mismo tiempo, reconozco que las categorías raciales que vienen de la construcción social de “raza” tienen una bruta realidad. Es decir (como dijo Cornel West en su obra *Race Matters* [La Raza Importa]) que la sociedad tiende a actuar como si la raza fuera una estructura ontológica (West 1994).

(2) La mayor parte de la presente investigación está basada en literatura, documentos, y entrevistas en portugués e inglés. Las traducciones al español son propias. En los casos donde ya existían traducciones publicadas en español, están citadas en el texto.

(3) Traducción del portugués al español por el autor. [*O Pelourinho é uma ladeira-praça, de forma irregular, rodeada de edifícios dos séculos XVIII e XIX, grandes casas nobres de dois e de três andares, que serviram de residências a famílias ricas, mas que hoje caíram em ruínas... O andar térreo de todos esses edifícios é ocupado por comércios e artesanatos. Aí se encontram oficinas de vulcanização, bazares, alfaiates, joalheiros, casas que compram e vendem ferro-velho, consertadores de coisas várias, armazéns, armarinhos, restaurantes baratos, sapateiros, padarias, tipografias, fotografias, barbeiros de terceira classe, açougues, uma pequena fábrica de sabão, etc. Nos andares mora uma população heterogênea que vive em condições mais do que precárias... É frequente ver vários rapazes ou moças morando num mesmo quarto. Casas que outrora abrigavam apenas uma família, com seus escravos ou domésticos, sofreram um processo de subdivisão cada vez mais avançado; salas e quartos demasiadamente pequenos, verdadeiras células, estão separados por paredes de madeira. Nesses cubículos não há luz, nem ar e inexistente higiene.*]

*A vida nesses cortiços é um verdadeiro inferno e as diversas famílias que ocupam um mesmo andar se veem obrigadas a servirem-se de um único banheiro e de uma só latrina. Escadas estragadas, soalhos furados, paredes sujas, tetos com goteiras formam um quadro comum a toda essa zona de degradação... O Pelourinho, como o restante dessa zona de transição, é preferido pelas pessoas que não podem pagar altos aluguéis ou gastar muito em transportes. São numerosos os que não dispõem de um trabalho permanente. Entre os ofícios mais frequentes, encontramos sobretudo os seguintes: bicheiro, encanador, lavadeira, cozinheiro, bombeiro, pequeno funcionário, porteiro, engraxate, encerador, viajante comercial, tipógrafo, empregado doméstico, vendedor ambulante, chofre, condutor de ônibus, camelô etc. Em suma, são pequenos empregados ou pessoas sem uma ocupação permanente ou bem definida.]*

(4) Cita: Hartley 1953, citado en Kirshenblatt-Gimblett 1995: 370

(5) Pienso en un pueblo de subsistencia tradicional en una zona rural de Ghana occidental que visité en el invierno de 1999. En ese tiempo el pueblo se había transformado en una “cultura del anfitrión” – con restaurantes, casas de huéspedes, y guías turísticos para los visitantes internacionales – pues las actividades tradicionales de subsistencia económica habían sido limitadas significativamente cuando las tierras municipales fueron incorporadas a un parque nacional. La ironía está, por supuesto, en que la valoración económica de la cultura local ha servido precisamente para protegerla de una crisis económica que surgió debido a que la gente había sido obligada a dejar de hacer las mismas actividades que sin duda jugaron un papel importante en la creación de su identidad cultural en una primera instancia.

(6) Los nobles objetivos de la Convención de “proteger, conservar y presentar” (UNESCO 1972: 3) el Patrimonio Mundial tienden a contradecirse entre sí en la práctica. Por un lado, los sitios deben estar “abiertos a los visitantes internacionales a fin de que las identidades y patrimonio nacionales puedan ser reforzados en la mente del público” (Drost 1996: 481). De hecho, se ha reportado ampliamente que la designación como Patrimonio de la Humanidad directamente estimula el desarrollo de una economía turística en los alrededores de ese sitio (Erlanger 2012; Li, Wu, y Cai 2008, Hall y Piggin 2001, Drost, 1996). Por otro lado, “el aumento de visitas es ahora la principal amenaza a los sitios del Patrimonio Mundial. Lugares que no fueron construidos para dar cabida a miles de turistas” (Li, Wu, y Cai 2008: 308; ICOMOS 1983). La doble

obligación de promover y proteger tienden a ser irreconciliables pues la primera a menudo trabaja en oposición directa a la segunda (Drost 1996).

(7) El *acarajé* es una comida tradicional afro-bahiana con raíces en la religión de candomblé.

(8) El bongó, el birimbao [berimbau], la ganzá, el agogô, el pandero, el adufe, el caxixi, y la maraca son instrumentos musicales típicos brasileños, algunos con raíces africanas, otros con raíces indígena-americanas, y otros con raíces en la mezcla de cultura entre los portugueses, africanos, e indios.

(9) Una *roda de samba* es una rueda de samba informal en la que los músicos, cantantes, bailarines, y hasta el mismo público cantan, tocan, y bailan juntos en una gran rueda. *Afoxé* describe un estilo de música y celebración popular con raíces en la religión afro-bahiana de candomblé.

(10) Los *blocos afros* son organizaciones comunitarias. Cada uno tiene características bien diferentes, pero todos tienen un grupo musical basado en la percusión y el canto. Los blocos son centrales en las celebraciones de carnaval cada febrero.

## Bibliografía

AMADO, Jorge: **Tienda de los milagros**, Buenos Aires. Editorial Losada, 1972.

ASHWORTH, GJ y TUNBRIDGE, JE: **The tourist-historic city**, London, Belhaven Press, 1990.

BAUDRILLARD, Jean: **Cultura y Simulacro**, Barcelona: Editorial Kairos, 2005.

BRAGA, PM y DOS SANTOS, WR: *O Programa de Recuperação do Centro Histórico de Salvador e as lições das Cartas Patrimoniais*, en: **Arquitextos**, 2009, Texto Especial 510.

BUTLER, KD: **Freedoms given, freedoms won: Afro-Brazilians in post-abolition, São Paulo and Salvador**, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1998.

CLIFFORD, James: *Introduction: Partial Truths*, en: **Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography: A School of American Research Advanced Seminar** (CLIFFORD, J. y MARCUS, G.), Berkeley, CA, University of California Press, 1986, pág. 1-26.

CREW, SR y SIMS, JE: *Locating Authenticity: Fragments of a Dialogue*, en: **Exhibiting Cultures: The Poetics and Politics of Museum Display** (KARP, I. y LAVINE, S.D.). Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 159-175.

DROST, A: *Developing Sustainable Tourism for World Heritage Sites*, en: **Annals of Tourism Research**, Vol. 23, N°. 2, 1996, pp. 479-492.

EDSON, G: *Heritage: Pride or Passion, Product or Service?* en: **International Journal of Heritage Studies**, Vol. 10, N°. 4, 2004, pp. 333-348.

ERLANGER, Steven: *What Does Unesco Recognition Mean, Exactly?* en: **The New York Times**, pp. TR4, 8 enero 2012.

FERNANDES, Ana: *Projeto Pelourinho: Operação Deportação X Ampliação do Direito*, manuscrito para el **Curso de Capacitação: Programas de reabilitação de áreas urbanas centrais**, The Lincoln Institute of Land Policy, en: [http://www.cidades.gov.br/secretarias-nacionais/programas-urbanos/biblioteca/reabilitacao-de-areas-urbanas-centrais/materiais-de-capacitacao/curso-de-capacitacao-programas-de-reabilitacao-de-areas-urbanas-centrais-lab-hab/textos/T\\_Ana\\_Fernandes.pdf](http://www.cidades.gov.br/secretarias-nacionais/programas-urbanos/biblioteca/reabilitacao-de-areas-urbanas-centrais/materiais-de-capacitacao/curso-de-capacitacao-programas-de-reabilitacao-de-areas-urbanas-centrais-lab-hab/textos/T_Ana_Fernandes.pdf), 2006, (diciembre 2010).

HALL, CM y PIGGIN, R: *Tourism and world heritage in OECD countries*, en: **Tourism Recreation Research**, Vol. 26, N°. 1, 2001, pp. 103-105.

HARTLEY, LP: **The Go-Between**, London, H. Hamilton, 1953.

ICOMOS (International Council on Monuments and Sites): **World Heritage List No. 309: Historic Centre of Salvador da Bahia**, Paris, International Council on Monuments and Sites, 1983.

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B: *Theorizing Heritage*, en: **Ethnomusicology**, Vol. 39, N°. 3, 1995, pp. 367-380.

LI, M, WU, B and CAI, L: *Tourism Development of World Heritage Sites in China: A geographic perspective*, en: **Tourism Management**, Vol. 29, N°. 2, 2008, pp. 308-319.

MAC CANNELL, D: **Empty meeting grounds: The tourist papers**, London, Routledge, 1992.

MERRIMAN, N: **Beyond the Glass Case: The Past, the Heritage and the Public in Britain**, Leicester, Leicester University Press, 1991.

MOLYNEAUX, BL: *Introduction: The Represented Past*, en: **The**

**Presented Past: Heritage, Museums and Education** (STONE, PG y MOLYNEAUX, BL), London, Routledge, 1994, pp. 1-13.

NASCIMENTO, AD y NASCIMENTO, EL: **Africans in Brazil: A Pan-African Perspective**, Trenton, NJ, Africa World Press, 1992.

RISÉRIO, Antônio: **Uma História da Cidade da Bahia**, Rio de Janeiro, Versal Editores, 2004.

RIVIERA MAYA. **Riviera Maya: Paradise is Forever**, en: <http://www.rivieramaya.com> (noviembre 2010).

ROSE, Mitch: *Gathering dreams of presence: a project for the cultural landscape*, en: **Environment and Planning D: Society and Space**, Vol. 24, 2006, pp. 537-554.

SANTOS, Milton: **O Centro da Cidade do Salvador: Estudo de Geografia Urbana**, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, Salvador, Editora da Universidade Federal da Bahia, 2008.

SAUER, Carl: *The Morphology of Landscape*, en: (LEIGHLY, J) **Land and Life: A Selection of the Writings of Carl Ortwin Sauer**. Berkeley: University of California Press, 1963 [1925], pp. 315-350.

SAUER, Carl: *Foreword to Historical Geography*, en: **Annals of the American Association of Geographers**, Vol. 31, N° 1, 1941, pp. 1-24.

SCHEIN, Richard: **Landscape and Race in the United States**, New York: Routledge, 2006.

STRAILE, P: *The Pillory/Pelourinho in Open-Air Museums in the US and Brazil: A Site of Racism and Racial Reconciliation*, en: (YOUNG, J.A y BRAZIEL, J.E.) **Erasing Public Memory: Race, Aesthetics, and Cultural Amnesia in the Americas**. Macon, GA: Mercer University Press, 2007, pp. 209-242.

UNESCO: **Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage**. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation, <http://whc.unesco.org/archive/convention-en.pdf>, 1972, (noviembre 2010).

VIEIRA, NM: *The Applicability of the Declaration of Amsterdam in Brazil: Case Studies of Bairro do Recife, Pelourinho and Praia Grande*, en: **City and Time**, Vol. 3, N° 2, 2007, pp. 81-93.

WAWGNER, PL y MIKESSELL, MW: **Readings in Cultural Geography**, Chicago: University of Chicago Press, 1962.

WEST, Cornel: **Race Matters**, New York: Vintage Books, 1994.

WILLIAMS, Raymond: **Culture and Society, 1780-1950**, New York: Columbia University Press, 1983.

ZELINSKY, Wilbur: **The Cultural Geography of the United States**, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1992.

*Fecha de recepción: 11 de junio de 2012*

*Fecha de aprobación: 01 de octubre de 2012*